



LOS LOCALES DE "PYRENAICA"

El montañero ama los espacios abiertos. Por eso me imaginaba la redacción de PYRENAICA, algo así como el patio de operaciones del National Chase Bank de New York o la playa de Ondarreta un día de granizo.

Un sitio grande, suntuoso, donde se pudiera bailar el pasodoble «España Cañí» en una dirección sin tocar la pared opuesta. Con amplios ventanales abiertos al sol, a la Naturaleza, y a las próximas y verdes montañas guipuzcoanas. Allí, en el espejo metálico de los archivadores, se retratarían gozosos los montones de piolets, cuerdas, grampones y tiendas de campaña. Fotografías con autógrafos de los más grandes montañeros del mundo, Tensing, Hillary, Whymper, Terray y Charles Chaplin, adornarían las paredes. En un armario, alimentos energéticos para la dura vida de altura estarían sometidos a la prueba del calor. Sobre las mesas de caoba, cartas con partes de montaña y fotografías se amontonarían a la espera de ser publicados. En fin, esos eran mis sueños, y ya se sabe que no hay peor que soñar a las siete de la tarde en Tolosa.

Bien; el otro día y a la hora indicada visité los «espaciosos» locales de PYRENAICA. Si mi alma hubiese sido de ladrillo, al caer-seme a los pies, me habría partido un hueso. Imagínense ustedes el cepillo de las Animas del Purgatorio de su Parroquia. Bueno, después, cosa mucho más difícil, intenten (sólo de prueba ¿eh?) meterse en el susodicho cepillo. Imposible ¿verdad?

¡Pues nosotros nos introducimos en la redacción de PYRENAICA! Penetramos, en su más exacto sentido de ocupar un lugar desplazando a otra masa. Las mazmorras de

la Lubianka de Moscú tienen que parecer habitaciones del Palace al lado de PYRENAICA. No se puede estornudar; se daría uno de cabeza contra la pared. Si (aunque sea poca educación) intentara uno estirarse, habría que abrir la puerta y sacar medio cuerpo a la acera, cosa muy mala si está lloviendo. Para entrar uno, tiene que salir el que está dentro. Si se respira fuerte, la habitación, como no tiene ventanas, se queda sin aire y suena un timbre de alarma. Para escribir se baja una tabla que queda encajonada de pared a pared y sirve de mesa. Entonces hay que entrar o salir a cuatro patas. ¿Y de material? Lo único que vimos fué una máquina de escribir portátil... y prestada. Una imponente caja metálica para guardar dinero, con dos pesetas en calderilla. Revistas atrasadas y copias de cartas pidiendo colaboración.

Pero lo que me congració con los dos metros cuadrados de PYRENAICA y los cinco centímetros para dejar colillas, tirar papeles y escupir al rincón, fueron los alimentos energéticos que trajo el bueno de Josecho, director de PYRENAICA. Un vinillo que se subía a la cabeza más pronto que Sheve Peña al Aralar con el Angel, y un chorizo que explotaba en la boca igual que una bomba incendiaria. ¡Con esta comida si que es capaz uno de subir a los «ocho mil» que faltan de escalar!

Y de alquilar otros locales. Pues, después de merendar, tuvimos que salir de costado, cosa que aprovechamos para ver a la estu-penda Marilyn Monroe ocupando el lugar del Everest y ¡qué bien ocupado!

JOSE LUIS MUÑOYERRO.